

KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

El pueblo de Europa y su voz en el espacio cultural europeo: ¿Quién es el pueblo? – ¡Nosotros somos el pueblo!

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

El pueblo de Europa y su voz en el espacio cultural europeo.
¿Quién es el pueblo? – ¡Nosotros somos el pueblo!

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Mario Garvin, Marta Pawłowska, Albert Manke, Bianca Bäuml, Katarzyna Koziol, Harald Wentzlaff-Eggebert, Raquel Macciuci, Jesús Manuel Zulueta, Ezequiel Morena Escamilla, Enrico Lodi, Antonio José Pérez Castellano, Gloria Chicote, Claudia Hammerschmidt, Iris Sygulla, Mariela Sánchez, David Porcel Bueno, R. Sergio Balches Arenas, Pedro M. Piñero Ramírez, Bojana Tulimirovic y Marina Bianchi.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores. La Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



Programm für
lebenslanges
Lernen

DAAD

Deutscher Akademischer Austausch Dienst
German Academic Exchange Service

Köln / Colonia 2015

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina
Albertus-Magnus-Platz
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Felix Buchborn, Katharina Huxol y Marja Nalesinski

MARIO GARVIN: MONTESQUIEU, ROUSSEAU, HERDER. DE LAS TEORÍAS CLIMÁTICAS A LA VOZ DEL PUEBLO COMO FACTOR CONSTITUTIVO

Abstract:

This article shows in which way the so-called climate theories, which have been developed since Antiquity, change over the course of time and influence the different theories on the origin of language. Via Montesquieu and Rousseau, the "climate theories" have influenced Johann Gottfried Herder, who bases on the romantic concept of Volk. By this means, a lot of ideas come into being which are fundamental for the foundation and development of the national philologies in Europe.

¿Quién es el pueblo?. Cualquier intento de responder a esta pregunta, independientemente de la perspectiva que se elija o la materia que se trate, pasará tarde o temprano por el Romanticismo alemán – o, para ser más concretos, por el *Sturm und Drang*. Es allí cuando se fundamenta la identidad entre los conceptos de "pueblo" y "nación", cuando empieza a hablarse de la "unidad de destino" de los pueblos y cuando surgen conceptos como el de *Volksgeist*, que tanta importancia habrían de tener en el devenir de Europa. Este es también el momento en el que la voz, la oralidad, que hasta entonces habían sido rasgos externos del pueblo, pasan a convertirse en factores constituyentes, creándose así dicotomías que han condicionado el pensamiento occidental desde ese momento: oralidad se opone a escritura, la primera es natural y espontánea, la segunda artificial y deliberada. Conceptos como el de *Nation*, *Volk* y sus derivados (*Volkslied*, *Volksprache*, *Volksliteratur*, etc.) y las ideas asociadas están así en las bases y en el origen de las disciplinas que aún hoy conocemos como Filologías¹.

En este proceso, una de las figuras fundamentales es sin duda la de Johann Gottfried Herder: él fundamenta históricamente estos conceptos y les da una profundidad hasta entonces desconocida que permite el desarrollo esbozado.

Si todo esto fue posible, con todo, es porque en Herder confluyen toda una serie de teorías que hacen posible sus concepciones de pueblo y nación. Sin remontarse a ellas, creo, no es posible comprender los motivos

¹ De ello me ocupé en otro trabajo: Garvin, Mario: "Cádiz, 1812. Institucionalización y nacionalización de la literatura española", en: C. Wentzlaff-Eggebert (ed.): *Cádiz y la constitución de 1812*. La Plata, Ediciones del lado de acá, pp.189-203.

que llevaron al Romanticismo a preocuparse por el pueblo, la literatura popular, la poesía y conceptos afines.

El propósito de este trabajo es por tanto, el de esbozar – obligadamente en líneas muy generales – dos de las principales corrientes de las que bebe Herder a la hora de trazar sus teorías: por un lado las teorías climáticas – que aparecen ya en la Antigüedad clásica y de las que Montesquieu constituye una suerte de culminación histórica – y las teorías sobre el origen del lenguaje, con Rousseau como *vorläufiger Höhepunkt* antes de llegar a Herder. De ahí el título final: *Montesquieu, Rousseau, Herder. De las teorías climáticas a la voz del pueblo como factor constitutivo*.

Las teorías climáticas. De la Antigüedad Clásica a Montesquieu.

A mediados del siglo XVIII, Montesquieu publicó una de las obras clave del pensamiento político ilustrado, *L'Esprit des lois*, de 1748. En sus páginas, Montesquieu nos cuenta un experimento curioso, especialmente por sus conclusiones. Escribe Montesquieu que se procuró una lengua de carnero y que la observó en el microscopio por la parte superior, donde se encuentran las papilas. Al hacerlo, vio “sobre dichas papilas unos pelillos o una especie de pelusilla”, y entre ellas “unas pirámides que formaban en su extremo como pequeños pinceles”². En estas pirámides se encontraba, según Montesquieu, el sentido del gusto. El segundo paso consistió en congelar la lengua y ver qué cambios sucedían. A simple vista, nos cuenta Montesquieu, era ya posible observar que las papilas habían disminuido y que algunas se hallaban en sus fundas. El examen al microscopio confirmaba esta sospecha ya que las pirámides no podían verse. A medida que la lengua se fue descongelando, sin embargo “las papilas se fueron elevando a simple vista, viéndose reaparecer los mechones al microscopio”. De este experimento empírico, dedujo una serie de conclusiones. La primera fue confirmar su sospecha de que existía una relación entre el frío y la sensibilidad. Con el frío, dice “los hacecillos nerviosos están menos desplegados, semiocultos en sus fundas, donde quedan a cubierto de la acción de los objetos exteriores. Las sensaciones son, pues, menos vivas”. La segunda, que sirve como conclusión final al experimento, fue deducir que:

“En los países fríos se tendrá poca sensibilidad para los placeres; pero dicha sensibilidad será mayor en los países templados y muy grande en los países cálidos. Del mismo modo que se distinguen los climas por el grado de latitud,

² Cito por la edición española de 1820, *Del espíritu de las leyes*, trad. De Juan López Peñalver, Madrid, Imprenta de Villapando, 1820. El pasaje citado, en las págs.153-154.

se podrían distinguir también, por así decirlo, según los grados de sensibilidad” (E.L., Lib. XIV, Cap. II).

Cierto: para esto no hacía falta ningún microscopio, pues lo único que hace Montesquieu es seguir una serie de teorías que venían existiendo desde hacía siglos y que ponían en relación el carácter y características de los habitantes de una zona determinada con el clima de esa región.

Existe consenso a la hora de considerar la obra de Hipócrates, y en especial un tratado escrito hacia el 430 a.C. y conocido en español como *Tratado de los aires, aguas y lugares* como la primera en la que se intenta derivar el carácter partiendo del clima de una región. Como su propio nombre indica, trata de la influencia de los vientos, las aguas, el terreno y también las estaciones del año en los hombres, pero su propósito es esencialmente médico, puesto que quien conozca dichos fenómenos estará en condiciones de tratar y aun prevenir las enfermedades propias de una región. A ello dedica los cuatro primeros capítulos del tratado, pero el quinto y el sexto, titulados *Del Asia* y *De la Europa* respectivamente, tienen otro objetivo, el de “presentar la diferencia total que existe entre el Asia y la Europa; la cual se observa también en la figura de los que habitan en estos dos parages, que en nada se parecen”³. Los hombres de Asia y los de Europa, dice Hipócrates – y aquí hay que tener en cuenta que habla del Oikumene, del mundo entonces conocido– son distintos porque distintas son las disposiciones a las que están sometidos. Asia, sin embargo, goza de un clima más o menos uniforme, sin sequías ni inundaciones, donde no hace ni demasiado calor, ni demasiado frío, mientras que en Europa las diferencias climáticas entre las regiones son más acusadas. De estas diferencias climáticas deriva Hipócrates las diferencias de los hombres que las habitan. Los asiáticos, por tanto, son “pusilánimes, cobardes y menos belicosos que los europeos” (V.85), los europeos, por su parte, “son de un natural silvestre, insociable y fogoso”, pero también “más valerosos e intrépidos” que los asiáticos.

En la base de todas estas afirmaciones se encuentra la teoría de los humores, formulada ya en el *Corpus Hipocrático* – cuyos textos en su mayoría no son del propio Hipócrates – y que determinó la medicina europea hasta el mismo siglo XIX. Según esta teoría, el cuerpo humano está compuesto por cuatro sustancias (sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla) de cuyo equilibrio depende la salud de la persona. Hacia el siglo III a.C. Teofrasto y otros perfeccionaron la teoría⁴ e intentaron con ella describir los caracteres

³ Cito por la edición de 1808, *Tratado de Hipócrates, de los aires, aguas y lugares*, Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda, 1808, Pág. 222.

⁴ *Caracteres morales, de Teofrasto. Traducidos del griego por Ignacio López de Ayala*, Madrid, 1787.

de las gentes. Aristóteles, en su *Política*⁵ (VII 7, 1327 b 21 y ss.), da un leve pero decisivo cambio a la situación modificando algunas apreciaciones de Hipócrates. Éste creía que las condiciones climáticas, además de los aspectos citados, condicionaban también las estructuras políticas, pero también a la inversa, es decir, que éstas podían actuar sobre los primeros; Aristóteles, sin embargo, acepta únicamente la primera de las direcciones (1327 b29-31)⁶: es pues el clima el que condiciona la situación política y las leyes de un pueblo. Esto adquiere aún más importancia cuando Aristóteles agudiza la diferencia entre Europa y Asia esbozada por Hipócrates añadiendo un factor intermedio y fundamentando así la dicotomía entre helenos y bárbaros.

“Los pueblos que habitan en lugares fríos y, particularmente los de Europa, están llenos de espíritu, pero faltos de inteligencia y de habilidad técnica y por eso viven casi siempre en libertad, pero sin organización política e incapaces de dominar a sus vecinos. Los de Asia poseen una mente iteligente y habilidad técnica, pero carecen de espíritu, por lo que viven dominados y en perpetua esclavitud. En cuanto a la raza de los helenos, como está en medio de esos lugares, participa de ambos y posee espíritu e inteligencia”⁷

La consecuencia que Aristóteles deriva de esto es que son éstos últimos quienes tienen el mejor gobierno y quienes por ello podrían gobernar sobre el resto.

El filósofo heleno Posidonio fue quien se encargó de propagar estas ideas por Roma. Su obra *Sobre el oceano* – que, al igual que el resto de su producción conocemos solamente por citas de otros autores – y, más concretamente, la teoría de la determinación climática del carácter de los pueblos allí expuesta tuvieron implicaciones políticas importantes, especialmente porque en ella la posición climática central de Grecia expuesta por Aristóteles se atribuía ahora a Roma, justificándose así su posición como centro del mundo⁸.

⁵ Aristóteles, *Política*, Trad. De Estela García Fernández und Pedro López Barja de Quiroga, Ed. Istmo, 2005.

⁶ Vid. Aristoteles, *Politik*, Bd.4, Hrg. Eckardt Schütrump, Akademie Verlag, 2005. pág.327

⁷ Aristóteles, *Política*, Trad. De Estela García Fernández und Pedro López Barja de Quiroga, Ed. Istmo, 2005., pág.367.

⁸ „Poseidonios' im Ozeanbuch ausführlich vorgetragene Theorie von der Bedingtheit eines Volkscharakters durch das Klima, einschließlich seiner Darstellung der "Geographie der Rassen", hatte nicht allein naturwissenschaftliche, sondern auch politische Implikationen – die römischen Leser konnten lernen, dass die klimatische Mittellage Italiens eine wesentliche Voraussetzung der römischen Berufung zur

Con el Renacimiento, estas teorías, que durante la Edad Media se habían mantenido vigentes sobre todo en el campo de la medicina, intentan expandirse a la explicación de otros fenómenos. El Doctor Huarte de San Juan, en su famoso *Examen de Ingenios*⁹, intenta aplicarla a las profesiones. El primero que intentó aplicarlas a la política – anticipándose así a Montesquieu – fue Jean Bodin¹⁰, en dos obras decisivas para la fortuna de las teorías climáticas en la Edad Moderna, *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566) en el que realiza un impresionante intento de sistematización y, diez años más tarde, *Les six livres de la République*, 1576. La pregunta que se plantea Bodin es la misma que algo más de un siglo más tarde formulará Montesquieu: si las leyes han de responder a la diversidad de los pueblos.

Sin embargo, a pesar de la similitud de la cuestión de fondo, en Montesquieu hay dos cambios básicos para entender lo que vendrá a continuación. En primer lugar, en las obras que hemos venido mencionando desde Hipócrates, “clima” significaba, así la definición del Diccionario de Autoridades de 1729, el “espacio de tierra comprendido entre dos paralelos de la equinocial”, mientras que en Montesquieu adquiere ya un significado más actual, refiriéndose a la suma de factores climáticos como temperatura, humedad, lo que permite posicionar estos factores de un modo que el concepto esencialmente geográfico impedía¹¹. El segundo factor relevante en Montesquieu es la importancia que atribuye a las formas de gobierno, especialmente el hecho de considerar que las formas políticas pueden y deben contrarrestar los efectos no deseados del clima.

Bastará como ejemplo la justificación de las leyes sobre el consumo de alcohol. Según las teorías médicas de la época, mediante la transpiración se evapora el agua de la sangre, por lo que el consumo de alcohol en países cálidos puede resultar incluso peligroso y provocar coágulos; en los países más fríos, por contra, el alcohol es beneficioso, pues contribuye a la

Weltherrschaft war“ .Poseidonios, en: Grosse Gestalten der griechischen Antike. 58 historische Portraits von Homer bis Kleopatra. Hrsg. von Kai Brodersen. München: Verlag C.H. Beck. Págs. 426-432. , Pág.429.

⁹ Huarte de San Juan, J., Examen de ingenios, prólogo de Guillermo Serés, Madrid, Cátedra, 1989.

¹⁰ Para las raíces medievales del pensamiento de Bodin, vid. Marian J.Toole, “Bodin and the Mediaeval Theory of Climate”, en *Speculum*, 28 (1953), pp.64-83.

¹¹ La influencia le viene probablemente de John Arbuthnot Vid. (Glacken, 1973, 568). "El aire frío contrae las extremidades de las fibras exteriores de nuestro cuerpo; ello aumenta su actividad y favorece el retorno de la sangre desde las extremidades al corazón. Disminuye además la longitud de dichas fibras, por lo que su fuerza queda aumentada. El aire cálido, por el contrario, relaja las extremidades de las fibras y las alarga, por lo que su fuerza y su actividad disminuyen" (E.L., Lib. XIV, Cap. II).

circulación de la sangre. La consecuencia es que las leyes que prohíben el alcohol tienen sentido en los climas cálidos, pero cada vez menos conforme desciende la temperatura¹².

Aquí se ven muy claramente los pasos lógicos que permitían las teorías climáticas. La búsqueda del carácter nacional es una constante en la historia, y ello con independencia de los criterios que se apliquen para definir nación. Sean geográficos, políticos o étnicos, las propiedades inherentes a la comunidad que la constituye han sido buscadas con ahínco a lo largo de los siglos y, durante gran parte de la historia europea – me atrevería a decir incluso que aún no han desaparecido del todo – fueron precisamente estas teorías las más utilizadas.

Teorías sobre el origen del lenguaje e historiografía literaria.

No hay que obviar, sin embargo, que la posterior evolución de estas teorías – a pesar de que mantuvieron casi intacto su núcleo, es decir, la relación lógico-causal entre el clima y el carácter de un pueblo – se debe en gran parte al desgaste que sufrieron, ni tampoco que este desgaste se fundamenta en el poco margen que las teorías climáticas dejaban a la evolución social.

Durante el Renacimiento se da una relación contradictoria con el pasado. Por un lado, la Antigüedad clásica se perfila como el modelo ideal a alcanzar – pensemos en la *Imitatio* – mientras que, al mismo tiempo, plantea inevitablemente la pregunta acerca del progreso y la propia situación en el transcurso de la historia. Es por ello, que la historiografía literaria de la época se enmarca en una doble lucha, por un lado de las naciones con la Antigüedad y por otro, de las naciones entre ellas. De esta tensión surgirá una historiografía que, basada en un concepto esencialmente geográfico de nación e independiente de la lengua, alaba los logros de los “propios” literatos comparándolos con los de otras naciones.

Como hemos visto, hasta el siglo XVIII “clima” es básicamente un concepto geográfico y que por ello, al hablar de literatura española, francesa o cualquier otra, se está hablando de la literatura de una región determinada, con unos rasgos específicos determinados precisamente por

¹² Algo parecido ocurre según él con las mujeres. El clima cálido provoca que la madurez sexual se alcance mucho antes que la madurez mental. A consecuencia de esto, cuando las mujeres de los países cálidos han alcanzado la madurez mental ya han perdido toda o gran parte de su belleza física, por lo que, si la religión de la zona no se opone a ello, es muy fácil que los hombres se busquen a otra más joven y tiendan a la poligamia. En climas más moderados, sin embargo, la madurez sexual y la mental corren de forma más o menos paralela, así que "la ley que sólo permite tener una mujer, es más propia del clima de Europa que del clima de Asia" (E.L., Lib. XVI, Cap. II).

esa región, del mismo modo que cuando se critica se recurre a conceptos parecidos.

Si hablamos de críticas, es necesario hablar de Italia, pues de allí surgieron las críticas más feroces y reiteradas hacia España y su literatura. En su tratado *De educatione*, de hacia 1504, Antonio Ferrariis sentó las bases de las críticas que aún se seguían virtiendo sobre España en el siglo XVIII. Bajo el pretexto de tratar distintos tipos de educación, deshecha cualquier cosa que tenga que ver con España en favor de lo italiano. Los nobles españoles desprecian la erudición – se dice allí –, tienen mala moda, una poesía que no se puede ni comparar con la italiana, casi ningún autor importante y, en resumen, nada que los italianos puedan aprender de ellos.

La que se considera la primera historia literaria propiamente dicha de la literatura española, la *Apología pro adserenda hispanorum eruditione*, de Alfonso García Matamoros (1553) puede comprenderse así – como la gran mayoría de obras de este tipo – como respuesta a este tipo de críticas. Desde la perspectiva actual, resulta curioso constatar los esfuerzos con que Matamoros intenta demostrar la primacía de autores como Séneca (nacido en Córdoba) o Quintiliano (natural de Calahorra) a fin de demostrar que sí existen buenos autores en España¹³.

Tanto los ataques como las defensas recurren sin mayores miramientos a las teorías climáticas a fin de justificar sus argumentos. En cierto sentido, este proceder era necesario desde un punto de vista lógico, pues – independientemente de si el juicio emitido era negativo o positivo – ciertas constantes solamente se explican mediante factores que las posibiliten, en este caso los climáticos. Llegado el siglo XVIII, sin embargo, la historiografía literaria ha llegado a un punto en el que, para avanzar, es necesario renovar la argumentación y aceptar la evolución (y la relatividad) de los gustos estéticos.

Podría decirse que este era el principal problema historiográfico del siglo XVIII, cómo conjuntar el determinismo climático con la evolución social, es decir, cómo explicar la dimensión histórica del sujeto y el paso del un estado natural a un estado cultural. Una de las respuestas que se

¹³ Citado en Baasner, pág.24. Algo muy parecido ocurrió con las lenguas romances: también se planteó la cuestión acerca del valor y rango estético de cada una de ellas, frente a la lengua latina y entre sí. En este contexto hay que ver las obras de Nebrija, de Bembo (*Prose della volgar lingua*, 1525), Juan de Valdés (*Diálogo de la lengua*, ca.1535), João de Barros (*Diálogo em louvor da possa linguagem*, 1540), Joachim du Bellay (*Défense et illustration de la langue française*, 1549) y otros empeñados en demostrar la “dignidad” de la lengua respectiva.

encontraron y que generó uno de los debates más intensos de la Ilustración fue el lenguaje.

El pensamiento dominante era aún en gran parte el de una lengua perfecta a partir de la cual, en un proceso de empobrecimiento, podían explicarse todas las lenguas existentes. Uno de los primeros en intentar romper con esta imagen fue Condillac, sobretodo en sus obras *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746) y *Traité des animaux* (1755).

Para Condillac, tanto el pensamiento como el lenguaje surgen en un proceso recíproco de influencia. Según él, al principio el hombre comenzó a comunicarse mediante señas y gritos, lo que Condillac denomina “langage d'action”. Así se fijaron sensaciones a las que posteriormente se irían añadiendo paulatinamente sonidos articulados. Se trata de un proceso cada vez más complejo, por cuanto cada uno de los signos creados permite acceder a un nuevo nivel en el que surgen nuevas necesidades comunicativas para las que al mismo tiempo se van creando nuevos signos. En un nivel muy avanzado, este proceso permite el pensamiento creativo y, con ello, las artes. Diderot retoma esta misma idea y explica el proceso en etapas: “[...] du mouvement, de la sensation, des idées, de la pensée, de la réflexion, de la conscience, des sentiments, des passions, des signes, des gestes, des sons, des sons articulés, une langue, des lois, des sciences, et des arts” (*Pensées sur l'interprétation de la nature*, 1753-54)¹⁴. El propio Diderot, en su *Carta sobre los sordos y los mudos* (1751) rompe con la idea del lenguaje tal y como aparece en la gramática de Port-Royal¹⁵ y lo traslada del campo racional y analítico al campo práctico y afectivo. El lenguaje natural es por tanto básicamente emocional.

En esta argumentación son dos las ideas que debemos retener: por un lado, la de las artes como culminación de un lento proceso evolutivo y por otro, el hecho de que esta argumentación presenta a la sociedad como obra del propio hombre y que por tanto su posición en la historia ya no es la consecuencia de un orden natural.

Esta última es la hipótesis de la que parte Rousseau para explicar su teoría sobre el origen del lenguaje, si bien, como iremos viendo hay algunos puntos que la diferencian de la de Condillac. Rousseau, en su *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* (1755) parte también de la idea de un *homme sauvage* que se comunica mediante mímica, gestos y

¹⁴ Citado por Ricken, pág.297.

¹⁵ “Parler est expliquer ses pensées par des signes que les hommes ont inventés à ce dessein” Arnauld und Lancelot, *Grammaire générale et raisonnée*, 1660, pág.7, Citado por Maengle, 1989:377.

sonidos (entiéndase gritos, suspiros, gruñidos, etc.). Las necesidades comunicativas son las que exigen una mayor complejidad de los signos y por tanto las que permiten el surgimiento y la evolución paralela y recíproca del lenguaje, el pensamiento y con ambos de la sociedad.

En esencia, por tanto, algo bastante parecido a lo que postula Condillac, pero con una salvedad: mientras para Condillac se trata de una evolución pacífica, Rousseau lo ve como un proceso conflictivo en el transcurso del cual el individuo va deformándose, convirtiéndose en un ser social y contradiciendo así su propia naturaleza. En esta obra, Rousseau defiende aún un origen monogenético del lenguaje, pero en una obra postuma, *Essai sur l'origine des langues* (1781), el origen que se postula es ya poligenético. Rousseau sigue viendo la lengua original como una creación posterior al propio hombre, pero la sitúa ahora en una edad dorada y la concibe como la expresión pura de una expresividad aún no afectada por los procesos de racionalización que conlleva la sociedad. La equipara así con el canto y es durante el proceso de escrituralización que el lenguaje irá perdiendo esa afectividad que le es original.

Aquí además hay que atender al papel que atribuye al clima. Y es que para él, las necesidades comunicativas que hacen surgir el lenguaje se dan solamente cuando el hombre, que en su estado natural se limitaba a vagabundear “sans industrie, sans parole, sans domicile sans guerre et sans liaison“, se va obligado a relacionarse con otras personas. Este hecho se da en distintos momentos en los climas cálidos y en los más fríos. Así, mientras en los primeros la abundante vegetación y las condiciones climáticas permitían la vida solitaria sin mayores dificultades, en las regiones la necesidad de reunión surgió antes. Esto no quiere decir que por ello el lenguaje surgiera también antes en los climas fríos, al contrario: un aspecto fundamental en la teoría de Rousseau es la motivación del encuentro y las relaciones sociales, ya que mientras en las regiones cálidas, el inicio de las relaciones sociales habría tenido lugar de modo voluntario, cerca de fuentes y pozos, en las regiones más frías los encuentros habrían sido razones prácticas y de supervivencia. La primeras palabras en los climas cálidos fueron (Aimez-moi) “ámame”, las primeras en los fríos (Aidez-moi) “ayúdame”. El lenguaje que utilizan los pueblos para comunicarse es distinto según el clima en el que haya surgido y las necesidades que lo han permitido están impregnadas en él. Las lenguas meridionales son más cálidas, pasionales; las septentrionales más pragmáticas y rudas. Es necesario notar, sin embargo, que Rousseau no ve el origen del lenguaje en el estado natural del hombre, sino en una etapa ya *histórica*, posterior.

Lejos de aclarar las cosas, las teorías de Rousseau suscitaron nuevos debates internacionales. Así, en 1769, la Berliner Akademie der Wissenschaften decide sacar a concurso la pregunta acerca del origen del lenguaje: „Haben die Menschen, ihrer Naturfähigkeit überlassen, sich Sprache erfinden können? Und auf welchem Wege wären sie am füglichsten dazu gelangt?“.

La obra ganadora fue la *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* de Johann Gottfried Herder¹⁶. No era la primera vez que la Academia berlinesa formulaba una cuestión semejante: ya en 1759 había preguntado por el origen de las lenguas pero la respuesta de Süssmilch, que solamente veía la posibilidad de que la lengua hubiera sido creada por Dios, no satisfizo a muchos.

Herder reacciona tanto contra este supuesto origen divino como contra Condillac y Rousseau. A Süssmilch le reprocha el contemplar la lengua como un producto perfecto desde el principio y le contrapone la idea del lenguaje como producto de un proceso histórico. A Rousseau, el separar el origen del hombre del lenguaje y confundir así la verdadera diferencia entre el ser humano y el animal. Si a la adquisición del lenguaje – se pregunta Herder – le precede una fase en la que sólo existen las ideas, ¿cómo es posible la comunicación que permita evolucionar hasta el lenguaje? La primera frase de su *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* es más que elocuente: “Schon als Thier, hat der Mensch Sprache”. Y todo ello gracias a una capacidad innata del ser humano, lo que Herder denomina *Besonnenheit*, que es anterior a la reflexión y que permite una mirada estructuradora al mundo.

Solo desde esta perspectiva es posible comprender la invención de la *Volksliteratur* y de las *Volkslieder* tal y como las comprende Herder¹⁷. Es en este origen paralelo de hombre y lenguaje donde se fundamenta la diferencia entre Natur- y Kunstpoesie¹⁸ que popularizaran Friedrich Schlegel y Jakob Grimm, entendiéndolo que la segunda habría que traducirla

¹⁶ Manfred Beller, *Johann Gottfried Herders Völkerbilder und die Tradition der Klimatheorie*, in [=893 - Beller 2006 Eingebildete Nationa...=], págs. 239-261. Herder ganó, pero se presentaron 31. Se conservan 24 de ellos, que han sido estudiados por Cordula Neis en su tesis doctoral de 2003, [=894 - Neis 2003 Anthropologie im Spr...=]

¹⁷ „Hierdurch war ein Kunstbegriff möglich geworden, der Poesie nicht als zivilisatorische, den Prinzipien der Geschmacksbildung gehorchenden Tätigkeit konzipiert, sondern als subjektive Praxis der Selbstbehauptung“ Maengle, 1989:382,

¹⁸ Para la concepción Herderiana de Poesie vid. Auerochs, Bernd, Poesie als Urkunde. Zu Herders Poesiebegriff, en Johan Gottfried Herder. Aspekte seines Lebenswerkes, Eds. Martin Kessler & Völker Leppin, Berlin/New York, De Gruyter, 2005. págs. 93-115.

no tanto por *artística* como por *artificial*. “Die wahre Poesie – dice Herder – ist tot”¹⁹. Lo que nos queda son los ecos que aun remite, su Nachwirkung.

„Je wahrer also, je kenntlicher und stärker der Ausdruck unsrer Empfindungen ist, d. i. je mehr es wahre Poesie ist, desto stärker und wahrer ist ihr Eindruck, desto mehr und länger muß sie wirken. Nicht sie, sondern die Natur, die ganze Welt der Leidenschaften und Handlungen, die im Dichter lag, und die er durch die Sprache aus sich zu bringen strebt, diese wirkt. Die Sprache ist nur Canal, der wahre Dichter nur Dolmetscher oder eigentlich der Überbringer der Natur in die Seele und in das Herz seiner Brüder“.²⁰

El poeta es pues solamente traductor y mensajero, la lengua, canal. En la poesía se expresa el pueblo y por ello las *Volkslieder* son portadoras del *Volksgeist*.

A partir de este momento, la idea del pueblo como portador en sus cantos de una poesía natural en la que anida el alma verdadera de la nación se instala en la historiografía literaria hasta bien entrado el siglo XX. Ya en 1786, Capmany podía escribir: “La ciencia de una nación se podrá hallar en los escritores, los profesores, en los que gobiernan y rigen, pero el caracter original de su talento se ha de buscar en el pueblo”²¹.

La voz es factor constitutivo porque es el único recurso posible para acceder al pueblo. Este aspecto permite explicar también la polisemia del concepto de “pueblo”, no solamente en Herder – *Volke* tiene para él hasta cuatro significados más o menos distintos²² – sino también en las lenguas románicas. Pienso especialmente en la diferencia pueblo/peble o pueblo/vulgo. El pueblo son las sociedades más primitivas y originarias. Como tales, han desaparecido irreversiblemente y solamente queda su eco,

¹⁹ Citado por Aueroch, op.cit, pág.103.

²⁰ Ueber die Wirkung der Dichtkunst auf die Sitten der Völker in alten und neuen Zeiten. 1778.

²¹ Antonio de Capmany, Teatro histórico-crítico de la elocuencia española, Madrid, 1786, p.XXX

²² En Herder pueden distinguirse según Anne Löchte hasta cuatro significados distintos de pueblo: *Volke* como genérico para un grupo de gente; Pueblo para un Estado, independientemente del origen de sus habitantes; Las clases más bajas y *Volke* como *Völkerschaft* o *Nation*. „Die politische Organisation spielt für die Einheit eines Volkes zunächst keine Rolle. Entscheidend ist die gemeinsame Erfahrung, die auf der Poesie, Lieder und Märchen, Mythen, Sitten und Gebräuche sowie der formenden Kraft der Umwelt beruht“, Anne Löchte, *Johann G. Herder, Kulturtheorie und Humanitätsidee der Ideen, Humanitätsbriefe und Adastea*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2005., págs.78-81.

su voz, que encontramos en las *Volkslieder*, en los *Romances*, en las *ballads*, etc. El pueblo – aquí ahora vulgo – es portador privilegiado de ese carácter primigenio puesto que se ha visto menos afectado por los efectos nocivos de la civilización. Tal convergencia de significados puede verse claramente en una cita del propio Campmany, cuando dice:

“Comparemos las plebes y juzgaremos las naciones por su talento y por sus costumbres: estas son tan diferentes como sus diversos climas. Los cortesanos y los literatos de todos los países son muy parecidos, porque todos aprenden en un mismo libro, aunque en diversa lengua. No sucede lo mismo con el pueblo” (Campmany, p.LXXXI-II.)

En 1804, Friedrich Bouterwerk, en su *Geschichte der spanischen Poesie und Beredsamkeit*, emite sobre los romances españoles una serie de juicios que aun hoy no son extraños. Dice, por ejemplo, que los romances han llegado a nuestros días “fast unverändert in der alten Sprache und Form auf der Nachwelt” y que “im Mund des Volkes erhielten sie sich bis auf die neuesten Zeiten“. Lo único que queda del pueblo es su voz.

Bibliografía

- Toole, Marian J, "Bodin and the Mediaeval Theory of Climate", *Speculum*, 28 (1953), págs.64-83.
- Aristóteles, Política, Trad. De Estela García Fernández und Pedro López Barja de Quiroga, Ed. Istmo, 2005.
- Aristoteles, Politik, Bd.4, Hrg. Eckardt Schütrump, Akademie Verlag, 2005.
- Auerochs, Bernd, Poesie als Urkunde. Zu Herders Poesiebegriff, en Johan Gottfried Herder. Aspekte seines Lebenswerkes, Eds. Martin Kessler & Völker Leppin, Berlin/New York, De Gruyter, 2005. págs. 93-115.
- Baasner, Frank, Literaturgeschichte in Spanien von den Anfängen bis 1868, Klosterman, 1995.
- Broderse, Kai (Ed.) Grosse Gestalten der griechischen Antike. 58 historische Portraits von Homer bis Kleopatra. . München: Verlag C.H. Beck.
- Capmany, Antonio de , Teatro histórico-crítico de la elocuencia española, Madrid, 1786.
- Garvin, Mario: "Cádiz, 1812. Institucionalización y nacionalización de la literatura española ", en: C. Wentzlaff-Eggebert (ed.): *Cádiz y la constitución de 1812*. La Plata, Ediciones del lado de acá, pp.189-203.
- Glacken, Clarence J, *Traces on the Rhodian shore: Nature and culture in Western thought from ancient times to the end of the eighteenth century*, University of California Press, 1973.
- Hipócrates, Tratado de Hypocrates, de los ayres, aguas y lugares, Madrid, Imprenta de la Calle de la Greda, 1808,
- Huarte de San Juan, J., Examen de ingenios, prólogo de Guillermo Serés, Madrid, Cátedra, 1989.
- Löchte, Anne, Johann G. Herder, Kulturtheorie und Humanitätsidee der Ideen, Humanitätsbriefe und Adastea, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2005., págs.78-81.
- Maengle, Mafred: "Zeichen, Sprache, Symbol. Herders semiologische Gratwanderung – mit einem Seitenblick auf Rousseaus Schlafwandeln ", en: Theorien vom Ursprung der Sprache. Berlin-New York, Walter de Gruyter, págs..375-389.
- Manfred Beller, Johann Gottfried Herders Völkerbilder und die Tradition der Klimatheorie, en Beller, Manfred, Agazzi, Elena & Calzoni, Raul:Eingebildete Nationalcharaktere.Vorträge und Aufsätze zur literarischen Imagologie.Göttingen: V und R unipress, 2006, págs. 239-261.
- Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, trad. De Juan López Peñalver, Madrid, Imprenta de Villapando, 1820.
- Neis, Cordula:Anthropologie im Sprachdenken des 18. Jahrhunderts. Die Berliner Preisfrage nach dem Ursprung der Sprache (1771).Berlin [u.a.]: de Gruyter, 2003.
- Ricken, Ulrich: "Condillac: Sensualistische Sprachursprungshypothese, geschichtliches Menschen- und Gesellschaftsbild der Aufklärung ", en: Theorien vom Ursprung der Sprache. Berlin-New York, Walter de Gruyter, págs.287-311.
- Teofrasto, *Carácteres morales*, de Teofrasto. Traducidos del griego por Ignacio López de Ayala, Madrid, 1787.